

EL PRECURSOR
A LA SANTA VISITA

ó

PREPARACION PARA QUE LOS ADULTOS RECI-
BAN DIGNAMENTE EL SACRAMENTO
DE LA CONFIRMACION, POR
EL BACHILLER EN JU-
RISPRUDENCIA

D. NICOLÁS REQUEJO CASTRO,
PRESBITERO.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR.

LEON:

Imprenta y lit. de Manuel G. Redondo.



EL PRECURSOR

Á LA

SANTA VISITA,

ó

*Preparacion para que los adultos
reciban dignamente el Sacramento
de la confirmacion, por el Bachiller
en jurisprudencia*

D. NICOLÁS REQUEJO CASTRO,

PRESBITERO.


Con licencia del Superior.


LEON.—Imp. y lit. de Redondo,
1859.

EL PRECURSOR

A. L. A.

SANTA VISITA.

Preparacion para que los adultos
reciban dignamente el Sacramento
de la confirmacion, por el Bachiller
en jurisprudencia

D. NICOLAS REQUILLO CASTRO,

PRECURSOR.

Con licencia del Superior.

LEON.—Imp. y Hl. de Redondo.

1852.

Excmo. é Ilmo. Señor:

El folleto que tengo el honor de presentar á S. E. I. para su aprobacion no tiene otro objeto que el preparar dignamente á los que han de recibir el Sacramento de la Confirmacion, para que tratando santamente las cosas Santas participen de las gracias que en ellas nos dispensa la Iglesia. Si la instruccion religiosa ha sido siempre necesaria, lo es mucho mas cuando pululan á la vez doctrinas que pervierten el entendimiento, y ejemplos que corrompen el corazon. Los tiempos son malos, Ilmo. Señor, y si no ha de naufragar en ellos la juventud es de absoluta necesidad impregnar desde luego en su corazon los principios religiosos que dan á un tiempo luz para conocer el mal, y medios para alejarle. Nadie, en mi concepto, puede llenar mejor este sagrado objeto que el padre de familia, y por esta razon he puesto en sus labios

en estilo familiar, algunas reflexiones sobre la necesidad de la educacion religiosa y lo que al menos debe enseñar á sus hijos cuando hayan de ser confirmados.

Si solamente hubiera consultado mi voluntad dedicaria á S. E. I. este insignificante trabajo; mas habiéndolo hecho otra vez, y temiendo abusar de la bondad con que me ha favorecido, lo haré á los padres é hijos de familia en nombre de S. E. I. (si así lo permite) para que esta consideracion sirva de estímulo á unos y otros en el cumplimiento de tan importante y piadosa tarea.

Dígnese aceptar S. E. I. en beneficio de la juventud la sinceridad de mis deseos, y quedará reconocido como siempre quien lleno de veneracion besa el A. de S. E. I.

Cuenca de Campos Abril de 1859.

NICOLÁS REQUEJO CASTRO.

Á LOS PADRES Y Á LOS HIJOS.



Con beneplácito del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquin Barbagero Obispo de Leon, Conde de Colle, Señor de las Arrimadas y Vegamian, Caballero gran Cruz de Isabel la Católica etc.

Nicolás Requejo Castro.

El mismo Excmo. é Ilmo. Sr. concede cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles que lean este librito, y por cada uno de sus capítulos.

A LOS PADRES Y A LOS HIJOS.



Con beneplacito del Excmo. é
Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquin Barbagero
Obispo de Leon, Conde de Colle, Se-
ñor de las Arimadas y Veguianu,
Caballero gran Cruz de Isabel la Ca-
tólica etc.

El mismo Excmo. é Ilmo. Sr. concede
cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles
que lean este librito, y por cada ano de sus
capitulos.

NECESIDAD E IMPORTANCIA DE LA EDUCACION RELIGIOSA.

Dichoso y feliz vivia un padre de familia cumpliendo con celo las obligaciones de su estado en la educacion de los hijos que le habia concedido el cielo. Amándolos con el afecto y cariño paternal que aquilata y perfecciona el sentimiento religioso, y descando proporcionarlos la felicidad posible en la penosa carrera de esta vida, y mucho más en los años eternos que la siguen, habia señalado en las noches una hora destinada á la instruccion de los deberes sagrados de nuestra Religion, y de los que tienen rela-

eion con la familia y con la sociedad. Su gozo se aumentaba mas y mas al observar la atencion y avidez con que unos y otros escuchaban las exhortaciones y consejos que les daba, y la docilidad y emulation con que los ponian en ejecucion, ofreciendo en su conducta ajustada un modelo perfecto de virtud que les granjeaba la estimacion de los jóvenes de la poblacion.

Llegada en una de las noches la hora acostumbrada, se vió este buen padre rodeado de improviso por sus hijos, en cuyo semblante se descubria bien la impaciencia con que ansiaban el momento destinado á la instruccion, y, advirtiéndolo aquel, y dando principio al rezo de unas oraciones que precedian siempre sirviendo de preparacion, les habló del modo siguiente:

Sabeis bien, hijos queridos, el desvelo y esmero con que he procurado siempre ordenar vuestra vida, guiando vuestros pasos por un camino, que si no exento de peligros, es de cierto el único y el

mas seguro para lograr la felicidad que se revela siempre sobre nosotros, y busca con ánsia el corazon. Siempre veo en vosotros un precioso depósito que ha puesto el cielo á mi cuidado, del cual soy responsable y daré cuenta en su dia; y siendo al mismo tiempo otros tantos pedazos de mi corazon, á quienes debo cuidar y cubrir con las telas que le guardan, el deber y el amor á la vez me impelen á cuidar de vuestra educacion, formando en ella el cimiento del edificio espiritual, cuya cúspide debe llegar al cielo. Para él somos todos criados; pero antes de entrar en posesion de tanto bien, ha dispuesto el Criador colocarnos en esta vida fugaz, como en lugar de prueba, donde quiere ser servido, hasta que el amor y union de voluntad nos perfeccionen y preparen á incorporarnos con Él entrando en su gloria; y la obligacion mas interesante y sagrada que pesa sobre un padre de familia es hacer comprender é impregnar bien en sus hijos los deberes sagrados que para

este fin impone la Religión, cuidando con vigilancia de que no broren desde luego en conformidad á ellos. Importa pues mucho que sea bueno el principio, para que lo sea el fin. ¿Habeis observado la hermosa perspectiva que ofrece nuestro jardin (en sus variadas flores y sazonados frutos) pues sabed que todo es debido al trabajo y cuidado que tuve en el principio, dándoles con el riego oportuno la sávia que les conserva la vida, y sin la cual serian troncos secos destinados al fuego. Plantas espirituales somos todos, hijos míos, puestas por el gran Padre de familia en su viña, que es la Iglesia, en la cual nos dejó medios para crecer hasta llegar al cielo, donde deben entrar los frutos de las buenas obras; pero sin la educacion religiosa, ó si esta se olvida, creceremos poco, hijos míos, sereis plantas enfermas y raquíticas, ó tal faltando el jugo de los buenos principios se acabe vuestra vida, y quedeis leños para tea del infierno. Si no os merecen crédito mis palabras, creed á la his-

toria, donde, como en un gran cuadro, está retratada la humanidad, y vereis que los jóvenes educados en religion fueron siempre buenos padres de familia, hombres probos y ciudadanos honrados, fieles en el desempeño de su destino y obligaciones del Estado; y fueron discolos y perversos los que sin temor de Dios, ni respeto á la Autoridad entran en la carrera del crimen, que siendo azote de la sociedad se hacen verdugos de si mismos. Para que comprendais bien lo que ordinariamente influye en la vida la buena ó mala educacion os presentaré un ejemplo, que entre mil nos ofrece la misma historia. Hubo en Bohemia dos principes hijos de una misma madre, mas de costumbres y vida tan diferentes que al mismo tiempo que el uno edificaba á los vasallos con sus virtudes, el otro les escandalizaba con sus maldades; y esta anomalia monstruosamente asombrosa provenia, segun el sentir de varios escritores, de que fué educado el primero por su abuela Ludmila,

señora de gran piedad, y temerosa de Dios, y al segundo le educó su madre, mujer de costumbres corrompidas y esclava del mundo. Boleslao sin educación religiosa fué luego impío, y asesino de su hermano; murió aborrecido de todos, y Dios le ha juzgado ya; Wenceslao bien educado pasó la vida haciendo bien, recibió bendiciones de su pueblo, y está por último en el cielo, y nosotros le veremos en los Altares. Grabad bien en vuestra memoria este ejemplo, hijos míos, y temblad al recordar sus efectos, como tiemblo yo siempre que recuerdo otro que nos presenta la Sagrada escritura para escarmiento de la excesiva indulgencia con que miran muchos padres de familia las faltas de sus hijos, y os voy á referir para que disimuleis la oportunidad ó insistencia con que, tal vez molestándoos, cuido de vuestra educación. Era juez y sumo sacerdote á un tiempo en el pueblo de Israel un padre de familia llamado Helí, cuya virtud y prudencia le merecían el respeto, venci-

racion y amor de todos; mas descuidando demasiado en la educacion de sus dos hijos Ofui y Finés, y prevalidos estos de la autoridad del padre, dieron desde luego rienda á sus pasiones y se precipitaron en los vicios. Cundió tanto el escándalo que despues de estenderse por toda la Nacion llegó á los oidos del padre que sintió vivamente los desórdenes de sus hijos; mas dominado todavía de un amor paternal indiscreto, lejos de poner el correctivo á las faltas, se contentaba con afear blaudamente tan criminales estravíos, y esta indulgencia y culpable tolerancia acabó de sumirles en el foco de abominaciones por las cuales les llama la sagrada escritura hijos de Belial. El Señor no quiso sufrir mas tiempo, y llegando la hora del castigo, avisó á Heli las calamidades que vendrian sobre él y su descendencia: en efecto, á poco tiempo y en un mismo dia murieron en la guerra los dos hijos, y quedó cautiva el Arca de la Alianza; aterrado Heli con la nueva de noticia tan infausta

cayó de espaldas y murió de repente, y sobrecogida y llena de espanto con aquellas muertes su nuera la mujer de Finés, que se hallaba en cinta, murió tambien en el acto y quedó extinguida la descendencia de una familia que poco antes se hallaba en el apogeo de la grandeza. Juzgad ahora vosotros, hijos míos, sobre lo que debe hacer todo padre á la vista de la espantosa espriacion que sufrió Heli por ser escésivamente tolerante con los desórdenes de sus hijos, y si puedo yo dar lugar á que olvidando las obligaciones de mi estado, se deje sentir sobre nosotros la mano del Señor. Ah! no, no será así; porque temo mucho á Dios, y sabeis que os amo con el afecto que Él me inspira; y si muchos padres trabajan y se afanan por dejar á sus hijos hacienda, conveniencia y honores que disfrutarán breve tiempo, aunque no se adelante la muerte, yo no descansaré hasta que os vea llenos de bienes verdaderos, exentos de los reveses de la fortuna, que ni roba el ladron, ni consume la cru-

ga, ni arrebatada la muerte, porque no son de este mundo. No entendais por esto que dejaré de cuidar el patrimonio que nos ha concedido el Señor, y deseo legaros yo al morir, mas por opulento que fuese los dejaria pobres, si no os dejase con él la instruccion necesaria para hacer buen uso de estos bienes temporales, que únicamente nos concede el Señor como medios para conseguir otros mas preciosos, que tienen relacion con el alma, con la eternidad y con Dios. Justo es que tengais presentes las reglas de urbanidad y atencion que exige la sociedad en el trato comun, pero no olvideis que sola la religion nos enseña el modo de conducirnos con Dios y en ella está el fundamento de las virtudes, con ella se forman las costumbres y en ella tienen origen las acciones heroicas. La educacion religiosa engrandece los reinos, labra la corona del cristianismo, dá lustre y esplendor á la Iglesia, y trae sobre la tierra la armonía, la paz y la felicidad general; mas si se concreta á las for-

mas y modales que exige el gran mundo, la inocencia de los niños naufraga al primer choque de las pasiones, y sin armas para resistir, se precipitan insensiblemente en los vicios que tanto aquejan á la sociedad. Esto dió lugar á que dijese un sabio que sin la educacion religiosa aprovechan poco las leyes, corrigen poco los castigos, y nada alcanza aun el último suplicio. Por esto os enseñé luego que os hallé en estado, que primero que este padre tenias ya otro en el Cielo que es Dios; criador de todos los hombres y de cuanto nos rodea; la bondad infinita que nos quiere buenos; la justicia misma que nos desea justos, la hermosura siempre antigua y nueva que nos espera limpios; la luz eterna, en fin, en derredor de la cual debemos andar siempre para que no nos envuelvan las sombras del pecado y de la muerte. El primer hombre no salió de las manos del Criador con las miserias que abruma á la humanidad, sino en un estado perfecto cual convenia á la imágen

augusta que llevaba, mas violando un precepto divino quedó sujeto á la pena que alcanza á todo el género humano. Aquí estuvo el origen de los males que amargan nuestra vida, y el principio de la lucha fatal que arrostramos toda la vida, en la cual sucumbiriamos todos si clemente aún y misericordioso el Criador, no nos hubiera ofrecido en su hijo un mediador para reparar la ofensa. Sabeis que este Redentor divino que llamamos Jesucristo vino á la tierra, tomó carne en el seno de una Virgen sin mancha, y despues de acreditar su mision con milagros y enseñar á los hombres el camino de la vida, se ofreció en la cruz á su Eterno Padre para redimir las almas de la muerte eterna. Una y muchas veces os he repetido que este generoso Redentor que tanto sufrió y padeció en el Calvario para lavar con su preciosa sangre las manchas del pecado, vendrá segunda vez á juzgar los hombres para la eternidad de gloria ó tormento, en proporción á la fidelidad ó abu-

so que hubieren hecho de los méritos y gracias que les dejó en su muerte y pasión. Tal vez no comprendereis esto en todo su valor, pero bueno es que desde los primeros años se acostumbren los niños á mirar y tratar con respeto lo que deben venerar toda la vida ; y con este objeto recordareis que, despues de enseñaros en casa la disposicion con que debíais estar en el templo, os llevé á él un dia y os dije : esta es la casa del Señor, y aquí reside el que llena de gloria los Cielos. Sin dejar la diestra del Eterno Padre baja todos los dias á nuestros altares, y se queda en el tabernáculo, no solo para escuchar de cerca nuestras súplicas y derramar con profusion gracias sin fin en alivio de nuestras necesidades, sino tambien para darse en sustento de nuestras almas. No olvideis, pues, su presencia siempre que esteis en el templo, y en especial cuando en el Santo Sacrificio de la misa veais que eleva el Sacerdote su Santísimo cuerpo en la Hóstia, y su sacratisi-

ma sangre en el Cáliz, porque entónces se renueva el sacrificio del Calvario que fué precio de nuestra redencion, y en proporcion á la mayor ó menor disposicion con que nos asociemos á Él, se nos comunica el fruto de tan solemne acto.

Tambien os manifesté, luego que estuvisteis en tiempo, el tesoro de misericordia que nos dejó el Señor en el Sacramento de la penitencia, en el cual alcanzamos el perdon de nuestros pecados y nos reconciliamos con Dios siempre que le recibimos dignamente ó con las disposiciones que ordena la Iglesia, y os he enseñado minuciosamente por ser de suma necesidad. Por último, para hacer amable la virtud, os descubrí el pecado en todo su horror y desnudez, y los males que vienen en pos de él; la inquietud y agitacion que producen los remordimientos de la mala conciencia, y la facilidad con que llega á la obstinacion el que no se detiene en la carrera del crimen, que tarde ó temprano conduce á un término fatal y desgraciado.

Mejor queria verte muerto, decia la Reina D.^a Blanca á su hijo, que verte reo de un solo pecado mortal: y yo miraria tambien como un favor grande el que el Señor pusiera término á mi vida antes que veros en la senda de perdicion por donde tantos caminan. Os confieso, hijos míos, que algunas veces me aflije y atormenta la idea sola de que mis exhortaciones, consejos y ejemplo sean perdidos; que agraveis el peso de mis años, y lleneis de amargura mi vida con acciones culpables é indignas del cristiano. ¿Será posible que despues de haber preferido vuestra educacion religiosa á los cuidados de mi casa, y haber procurado con piadoso afan formar en vuestro corazon sentimientos nobles, generosos y cristianos, haya de bajar al sepulcro con el corazon partido de dolor, al ver la ingratitud con que correspondais á mis deseos y aspiraciones? No debo creerlo, ni esperarlo de vuestro amor, ni de vuestra piedad, porque sabeis tambien que el pecado pesa siempre sobre el que le

comete, y con mas horror sobre aquellos que tienen medios de conocer su gravedad y hacerle frente. Perdonad, hijos míos, este simple desahogo á un padre que tanto os ama, y que conociendo el beneficio de la educacion basada en los principios de la religion, os molesta repitiendo algunas noches lo que tanto os conviene saber, y apreciareis en su dia. Yo no puedo cesar en esta tarea, pero deseando siempre la oportunidad de mis instrucciones, sabeis, como os lo he manifestado, que deseo me espongaís vuestros deseos, ya porque os ocurra alguna duda en el ejercicio de vuestras obligaciones ó en la práctica de las virtudes, ó bien deseis instruiros en alguna cosa del tiempo.

Apenas habia indicado esta advertencia el buen padre de familia, se advirtió que cada uno de los hijos deseaba proponer alguna cosa; mas adelantándose uno de nueve años cuya viveza era de todos conocida, dijo: he oido á los niños de la escuela que en este año viene el Sr. Obispo

á confirmar, y yo deseo saber lo que hace este Sr., y si me confirmará tambien.

Así será, Dios mediante, dijo el padre disimulando la emocion que sentia en su interior, y tambien será confirmado tu hermanito menor; y para que entendais los dos el beneficio que vais á recibir en este Sacramento, y estos que ya le recibieron recuerden las obligaciones que les impuso, dedicaré con gusto algunos ratos para instruiros en lo necesario, y aprovecheis los dones que en él se nos conceden. La Iglesia nos dice que todos los Sacramentos son santos, y que en todos se dán gracias abundantes para conservar la vida espiritual que ha de salvar al hombre de pecado; y poco adelantaremos en ella, si nos atrasamos, sin los auxilios de estas gracias que nos regeneran, nos incorporan y nos alientan, sosteniéndonos en los peligros que por do quiera nos cercan, elevándonos sobre lo terreno para llegar á la patria celestial donde está nuestra herencia. No podia dejarnos sin un remedio

cierto y seguro para curar nuestras enfermedades. El que sobre conocer bien nuestra fragilidad cargó con nuestra miseria, y el cristiano que no olvida de dónde viene y adonde vá, debe aprovecharle siempre que los reclamen sus necesidades, ó lo ordene la Santa Madre Iglesia, siempre solícita y cuidadosa en la salvacion de sus hijos. Si sobrecargado y oscuro el horizonte que descubre nuestra vista, prepara días de tormenta y sufrimiento á los creyentes; y se observa que los hijos de tinieblas ponen en juego los medios solapados que inspira el genio del mal para apagar, si posible fuera, la antorcha de la fé, y sustituirla con la razon siempre inquieta y vacilante, justo es que tengais presentes las obligaciones y deberes que la religion impone, para que preparados resistais los asaltos con que se pretende minar la grande obra del cristianismo. En ella tenemos un arsenal provisto de los medios de defensa, y en el Sacramento de la Confirmacion se nos comunica el valor y la fortaleza

leza para manejarlos y conseguir la victoria. Os diré, pues, quién instituyó este Sacramento y los maravillosos efectos que obra en los que le reciben dignamente; mas ya es tarde, y conviene dejar para mañana este asunto.

SOBRE EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION, GRACIA Y MARAVILLOSOS EFECTOS EN LOS QUE LE RECIBEN DIGNAMENTE.

Profunda impresion dejó en los hijos de este buen padre de familia la sentida exhortacion que este les habia dirigido la noche anterior, reproduciendo lo que más minuciosamente les habia enseñado en las lecciones periódicas. Los mayores meditaban sobre los efectos funestos que habian seguido á la mala educacion en los dos ejemplos que les habia citado; y espantados del fin trágico y desgraciado que co-

munmente alcanza lo mismo al padre que descuida en obligacion tan sagrada, que á los hijos discolos que la hacen infructuosa, procuraban grabar bien en su corazon cuanto les habia dicho, y hacian votos sinceros de seguir constantes en el camino que les habia trazado; los menores se ocupaban solamente de lo que pertenece al Sacramento de la Confirmacion que debian recibir muy pronto, y este era el tema de la conversacion que tenian entre sí y con los niños de la escuela, igualmente alarmados con la visita del Sr. Obispo; asi es que luego que hubo anochecido rodeaban ya unos y otros á su cariñoso padre, esperando señalase el reloj la hora acostumbrada, y adelantándose aquel á sus deseos, hecha la preparacion, les habló en estos términos:

Siempre que os hablé del Sacramento del bautismo os advertí, hijos míos, que en él recibimos una primera gracia que nos regenera, pues borrando la culpa original, y otras si las hubiese, damos prin-

cipio á la vida espiritual que nos hace hijos de Dios, y nos habilita para entrar en la herencia que nos promete en su reino. La horrible deformidad que echó sobre nosotros el pecado desaparece con la hermosura y eficacia de la gracia, y á la lepra que nos cubre sucede la belleza inefable que nos circunda, vistiendo Jesucristo á el alma con un resplandor divino, donde reflejan los rayos de los misterios unidos á las luces de la fé, que escitan en nosotros el deseo de la gloria. Si finase nuestra vida en tan feliz y dichosa situacion, nuestras almas se elevarian al Cielo, sin que obstáculo alguno las impidiere la entrada en la morada celestial, donde todo es puro y santo; mas compelidos á peregrinar largo tiempo en la tierra donde hay tantas emboscadas y peligros, y llevando aquel tesoro en un vaso demasiado fragil, ¿podrémos conservarle mucho tiempo sin que sea presa de tantos y tan poderosos enemigos como salen al paso? ¿Podríamos luchar uno y otro dia sin sucumbir en tan

desigual combate? Si criado en la justicia original el primer hombre, y hallándose dueño de sus pasiones, no supo resistir un solo instante á la simple tentacion de una sola cosa vedada, ¿qué podrá su mísera descendencia herida ya y enferma desde aquella caída, origen de otras que la tienen postrada en el destierro, donde todo es zozobra, tentacion y peligro? Mas el Redentor generoso que nos dió nueva vida en el bautismo, no nos deja aislados y sin medios para conservarla, antes bien, teniendo presente el porvenir de nuestra peregrinacion, y tambien la guerra que han de sostener los que siguen el camino de la cruz, nos dá en el Sacramento de la confirmacion otra gracia que aumenta la primera, y con ella auxilios oportunos para resistir los embates de los enemigos del alma.

Esta es la razon porque los santos Padres han dicho siempre que este Sacramento es el complemento ó perfeccion del bautismo; porque si este nos dá nueva vida y el ser de cristianos, aquel nos for-

talece y conserva en ella. Si en el bautismo se nos dá lo que podemos recibir y aprovechar como niños, en la confirmacion se nos arma contra las asechanzas del enemigo, para defender con fé y perseverancia los derechos de Dios y los nuestros, hasta depositar en el Cielo el fruto de los talentos que recibimos en la tierra. Este Sacramento que, Dios mediante, recibireis este año os dará todo esto, y aun mas de lo que yo puedo significaros, siempre que le recibais con la debida preparacion, y seais fieles á la gracia; y estad ciertos que armados con los auxilios anejos á ella, y con vuestra vigilancia y trabajo triunfareis de todas las potestades del infierno. No se me oculta la debilidad que nos rodea, y podria haceros desmayar; mas os advierto con San Pablo que todo lo podemos en Jesucristo, y que somos poderosos cuando mas desconfiamos de nuestra miseria, porque en la humillacion es mayor la misericordia del Señor, y mas copioso el auxilio que nos dispensa.

Si quereis una imágen viva de lo que obra este Sacramento en los que le reciben dignamente, os recordaré la maravillosa transformacion que hizo en los Apóstoles cuando bajó sobre ellos el Espíritu Santo. Eligiendo el Señor Ministros que gobernasen la Iglesia que debia fundar con su preciosa sangre, llamó á doce hombres que llevó en su compañía para instruirlos en la doctrina celestial que revelaba al mundo, y aprendiesen en su vida y ejemplo. Correspondiendo aquellos á esta gracia, no solo abandonaron su casa y familia, sino que le servian y amaban, ofreciendo su vida antes que faltarle. Sin embargo, estos mismos Apóstoles escogidos, favorecidos y acariciados por el mismo Jesus, á quien uno habia confesado Hijo de Dios vivo, y á quien otros habian suplicado un lugar preferente en el Cielo, huyen, se esconden, y aun le niegan en los momentos de prueba y peligro, olvidando con ingratitud sus promesas, deberes y beneficios recibidos. No estrañeis tan lamentable falta,

hijos míos, pues si en ella vemos retratada con propio color la fragilidad y miseria que rodea á la humanidad confiada en sí misma, en el resto de su vida vemos lo que hicieron los Apóstoles, y podemos hacer todos con el auxilio del cielo. Apenas bajó sobre ellos el Espíritu Santo, y sintieron el fuego sagrado que les comunicaba, los que poco antes temblaban ante la acusacion de una mugercilla que los denunciaba, se presentan en público predicando con valor y denuedo invencible que no hay salvacion sino en Aquel que habian crucificado, sin arredrarles, lo mismo en Jerusalem que en todas las Naciones, los tormentos y la muerte con que les amenazaban los tiranos.

El Espíritu Santo que bajó en el dia de Pentecostes sobre los Apóstoles, baja igualmente sobre cada uno de nosotros en el dia que recibimos el Sacramento de la confirmacion, y así como nos impone la obligacion de confesar y defender la fe do quiera que la hallemos impugnada ó combati-

da, así nos comunica fortaleza y ánimo para resistir los tiros que el demonio y el mundo nos presentan en tan gloriosa empresa; en la cual, antes que cejar, debemos sacrificar, si necesario fuere, los bienes, la salud y aun la vida. Y si me preguntais cómo es que, recibiendo todos este Sacramento, y con él la gracia y auxilios, hay tantos entre nosotros que, ó se avergüenzan de la dignidad de cristianos, ó impíos mofan y vilipendian lo que la religion ordena, os diré, que proviene indudablemente, ó de no haber conocido nunca las obligaciones sagradas que la misma religion impone á los fieles, ó porque arrastrados en el fango de las pasiones, y en el desórden de los vicios dieron motivo á que el Espíritu Santo abandonase la morada manchada con una vida sensual y escandalosa.

Importa pues mucho, hijos míos, recibir este Sacramento con la debida preparacion para que formeis dentro de vosotros mismos un templo digno del Espi-

ritu Santo, y que grabeis en vuestra alma todo lo que pide al cristiano, para que correspondiendo fielmente vuestra vida á este inefable beneficio, ni os abandone jamás en los combates y peligros, ni os retire sus dones. Si en su bondad infinita se digna bajar sobre nosotros en este Sacramento, es para que llenos de su espíritu nos elevemos sobre las cosas de la tierra, buscando con preferencia las del cielo; y si nos comunica auxilios y nos ofrece su proteccion en los obstáculos que hallamos al paso, es para vencerlos arribando paso á paso á la perfeccion que Dios desea en todos. El ingrato que abusa ó desprecia estas gracias no debe esperar que se le concedan mucho tiempo, ni tampoco es justo que permanezca el espíritu de Dios en la mansion del pecado: Dios se retira de aquellos que sin consideracion y aun por sistema le ofenden y ultrajan, y quedando el pecador privado de los auxilios de la religion, y á merced de sus enemigos, nada tiene de extraño el que de caida

en caída se precipite en la impiedad, y se revuelquen en el foco de abominacion que les lleva de un abismo á otro.

Meditad bien todo esto, hijos mios, para que sepais apreciar debidamente los dones que recibireis en este Sacramento cuya materia y forma con el Ministro que le administra os daré á conocer mañana, Dios mediante, y en esto y en todas las demas ceremonias, la sabiduria y solicitud con que la Iglesia procura la salvacion de sus hijos.

**SOBRE EL MINISTRO DE ESTE SACRAMEN-
TO Y LA MATERIA Y FORMA
QUE SE USA EN ÉL.**

Rebosaba en gozo el corazon de los dos hijos menores con la promesa que les habia hecho el padre anunciándoles que recibirian en aquel año el Sacramento de la confirmacion, y mucho mas con la esperanza de que bajaria sobre ellos el Espíritu San-

to. Nutrida ya su alma con las reiteradas y piadosas instrucciones de su buen padre, y presintiendo ya en su interior una chispa del fuego divino que insensiblemente se enciende en el cristiano fiel, formaban en su interior ardientes votos de confesar con firmeza y constancia las verdades de la religion, y á imitacion de la niña Teresa de Jesus y su hermanito les parecia dulce la muerte de los Mártires, y de buena voluntad deseaban dar en ella un testimonio de su fé. Los dos mayores repasaban tambien en su interior las obligaciones que habian contraido en los Sacramentos recibidos, y ruborizándose de haber faltado á ellas mas de una vez, y sentir, si no estinguido, al ménos amortiguado el fuego sagrado que bajó sobre ellos en la confirmacion, trabajaban por avivarle, renovando el fervor que debe acompañar á las obras del cristiano verdadero, para no desmayar en la grande é interesante obra de su salvacion. Embebidos en estos pensamientos piadosos pasa-

ron unos y otros el dia, y pareciéndoles que llegaba perezosa la hora destinada á la instruccion, apenas anoheció, suplicaron al padre se dignase adelantarla continuando en la esplicacion de la noche anterior, á cuya demanda accedió con gusto el buen padre de familia tan celoso en el aprovechamiento y bienestar de sus hijos.

Os indiqué anoche, dijo luego, que el Sacramento de la Confirmacion perfecciona el ser de cristianos que todos recibimos en el bautismo, por lo cual, y porque su administracion compete ordinariamente á los Sres. Obispos, suele llamarse tambien Sacramento de plenitud. Dije ordinariamente porque es propio y anejo á la dignidad episcopal segun la tradicion de los Apóstoles y los cánones de la Iglesia, y si con expresa y especial potestad del Sumo Pontífice le administra el Sacerdote, siempre ha sido con el crisma consagrado por los Sres. Obispos en el jueves de Semana Santa. Por medio del bautismo forman los Sacerdotes en cada uno de nosotros un

templo especial de Dios, mas la consagracion y dedicacion al Espiritu Santo pertenece á los Sres. Obispos en quienes hay mayor autoridad.

Todo, pues, nos revela la dignidad de este Sacramento y tambien la veneracion y disposicion en que debemos llegar á él. En él recibimos auxilios eficaces para dar cima á la penosa carrera de esta vida donde pululan los peligros, y hay tanta facilidad de estrellarse en ellos. Él nos fortalece en la fragilidad que sentimos, con la fé nos dá luz para disipar las sombras que forma en derredor el orgullo con todas las pasiones, nos alienta al combate incesable contra nuestros enemigos, nos allana en fin el camino de la virtud, procurando así la perfeccion que ha de restaurar en nosotros la imagen del Criador, sin la cual no debemos esperar nos reconozca por hijos y entrar en posesion de su herencia.

Las ceremonias que usa la Iglesia en la administracion de este Sacramento no pueden ser mas espresivas y adecuadas

para significar los maravillosos efectos que obra en nosotros, y los preciosos bienes que se nos conceden. Cuando veais que estiene sus manos el Sr. Obispo sobre los confirmandos, recordad que os significa la proteccion de la mano de Dios á quien suplica nos envíe al mismo tiempo al Espiritu Santo con el don de sabiduria, el de inteligencia, el de consejo, el de fortaleza, el de ciencia, piedad y temor de Dios, para sabernos conducir en la vida, y evitar las acciones que puedan ofenderle y desagradarle.

Hecha esta deprecacion os signará el Sr. Obispo en la frente con la señal de la cruz, y el Santo Crisma que, con la imposicion de las manos, es la materia de este Sacramento, y os dirá estas palabras, que son la forma: *Yo te señalo con la señal de la cruz, y te confirmo con el Crisma de la salud en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.* La expresion de las tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero es necesaria lo mismo

en este Sacramento que en el bautismo, porque en este misterio consiste principalmente nuestra Santa Fé, de la que en uno y otro hacemos solemne profesion. Nos unge con la señal de la cruz para que no nos avergoncemos del signo de nuestra redencion; y en la frente porque es la parte mas noble de nuestro ser, y porque conviene que esté patente la señal del cristiano, y confiese la fé con resolucion y firmeza sin temer las bufonadas estúpidas de los impíos, ni la persecucion y tormentos de los tiranos.

El Crisma Santo se compone de bálsamo y aceite de olivas mezclados y consagrados por el Sr. Obispo, para manifestar de un modo sensible la robustez y fortaleza que nos comunica, y nos son necesarias para emprender la lucha contra nuestros enemigos; y las luces de la fé para preservarnos de los errores y malas doctrinas; y tambien se nos dá á entender con el Óleo el resplandor y hermosura de la buena conciencia, y con el bálsamo el

suave olor de la buena fama que por el ejercicio de las virtudes con la asistencia de Espiritu Santo, debe seguir á la vida del cristiano. Para evitar alguna profanacion del Santo Crisma, se cubria en los primeros siglos de la Iglesia la frente del confirmando con una venda que traia puesta siete dias, en memoria de los siete dones del Espiritu Santo que principalmente se comunican en este Sacramento: en el siglo 13 ya solo se llevaba tres dias en reverencia de la Santisima Trinidad, y hasta el 17 la conservaban veinte y cuatro horas; mas hoy no hay necesidad de este medio, porque los adoptados por los Sres. Obispos evitan con mas seguridad el peligro de profanacion.

Tambien recibe el confirmando en la megilla una palmada, en la cual le presenta el Sr. Obispo un ensayo de las afrentas y dolores que pueden sobrevenir por confesar á Jesucristo, y tambien le recuerda así la fortaleza que se le comunica para arrostrar los tormentos y aun la muerte

antes que apostatar de la fé que ha recibido y le ha incorporado con Cristo. La Iglesia ha dispuesto tambien que asista en la administracion de este Sacramento un padrino que presente el confirmando ante el Sr. Obispo, y despues le enseñe á manejar las armas que ofrece nuestra Santa Religion para defendernos en los asaltos del enemigo; y para que el padrino y madrina no olviden la piadosa obligacion que contraen en este solemne acto, les advierte el Sr. Obispo que no descuiden su cumplimiento, ni dejen de instruir á sus ahijados en lo necesario para evitar el pecado, y servir á Dios con fidelidad.

Ya veis, hijos míos, la admirable analogia que hay entre las ceremonias, y signos sensibles que usa la Iglesia en la administracion de este Sacramento, y la gracia y auxilios que en él se comunican á los fieles; todo con el objeto de que se comprendan y aprecien los beneficios que su divino fundador dispensa á los que le reciben dignamente. ¿Qué acto mas tierno

puede presenciar el cristiano que el de ver á su Obispo con el corazón y las manos elevadas al cielo suplicando descienda el Espíritu Santo sobre el rebaño que Dios le ha confiado, para que con sus dones, y la gracia del Sacramento pueda presentar al divino Pastor con la estola de la gracia las almas que primero lavó con su sangre? ¿Qué consuelo mayor que oír en el día que le arman para la guerra, anunciarle sus lábios la paz sólida y constante que produce el cumplimiento exacto de los deberes cristianos; paz interior que no pueden turbar los reveses y persecuciones, porque es un premio anticipado con que consuela Dios en la tierra á sus fieles servidores? Si Jesucristo rompió en su muerte las cadenas que nos arrojaban, é hizo temporal la pena eterna, á nosotros toca concluir la grande obra de la redención, aprovechando las gracias de los Sacramentos, y bajo la bandera de la cruz pelear en las batallas del Señor hasta lograr la corona reservada á los que vencen.

Ya parece tarde, hijos míos, y no quisiera molestaros; mañana, Dios mediante, os explicaré la necesidad de recibir este Sacramento y la disposición que debéis llevar en el día de la confirmación.

SOBRE LA NECESIDAD DE ESTE SACRAMENTO Y LA PREPARACION DEBIDA PARA RECIBIRLE.

Preocupados los dos hermanitos menores con la palmada que debían recibir del Sr. Obispo en la confirmación, según lo había indicado su buen padre, importunaban con curiosidad á los mayores para que les dijese lo que les había pasado en igual día, y deseando estos tranquilizarlos, les manifestaron á su modo, tanto la amabilidad con que fueron recibidos del Prelado, como la atención con que los trataron los Sacerdotes que ayudaban y servían en tan solemne acto, y en esta seguridad se alentaban más y más, deseando llegase la hora en que se les enseñase la disposición en

que debian recibir el Sacramento. Puestos ya en la presencia del padre segun lo hacian todas las noches, dijo uno de los niños. Mi hermanito desea como yo que llegue luego á confirmarnos el Sr. Obispo. ¿quiere V. decirnos si tardará mucho? No se hará esperar, hijos mios, dijo el padre, disimulando la emocion que le causaba esta pregunta, porque el Ilmo. Sr. desea tambien daros este Sacramento. Es vuestro padre espiritual y tanto como yo desea vuestra felicidad. No solo atiende y cuida las almas que el Señor ha puesto bajo su cayado, sino que como buen Pastor las procura el pasto espiritual congruente, visitándolas siempre que lo permiten sus ocupaciones, para observar mas de cerca sus necesidades; y así como el amor que os tengo me estimula á cuidar de vosotros en lo perteneciente al sustento, á la educacion y al estado, así tambien la caridad aviva su celo, y la trae á nuestros pueblos y templos para predisponer á las almas á la gracia, ó conservarlas en ella.

2012 El Sacramento de la Confirmacion que recibireis este año no es absolutamente esencial para la salvacion, ni se peca dejando de recibirle, segun algunos, sino es que la omision provenga del desprecio; mas á muy poco que reflexionemos sobre la fragilidad que nos rodea, y los muchos peligros que nos cercan, desde luego se hace patente la falsa posicion en que nos hallamos, y la temeridad con que sin los auxilios todos de la religion esperamos salir salvos en la lucha fatal de las pasiones. ¿Quién ignora que está dentro de nosotros el gérmen del pecado, que los sentidos conspiran, y el corazon nos hace traicion con demasiada frecuencia? Si doquiera que fijemos el pié hallamos impresa la huella del pecado; si no hay uno, uno solo entre los hombres que obre siempre el bien, segun el Profeta Rey; si apartando los ojos de la luz quedamos ofuscados en las sombras de un bien aparente, porque no es otra cosa el oro que nos fascina con su brillo, los placeres que seducen con há-

lago, y los honores que comunmente en-
 jendran orgullo y vanidad, ¿cuál será el
 resultado de la guerra tenáz que espera á
 todos, si alucinados en las propias fuerzas,
 reusamos los auxilios de este Sacramento?
 Sí, segun la Escritura, será coronado sola-
 mente el que haya peleado con valor y
 fidelidad, ¿quién lo hará dignamente y con
 perseverancia si confia solo en sí mismo?
 Quando los primeros cristianos luchaban
 en la persecucion de los tiranos no pensa-
 ban asi, apesar de su ardiente fé, antes bien
 esperando en este Sacramento una fuerza
 superior, ansiaban recibirle, y con él no
 temian desafiar la crueldad de los tormen-
 tos, arrostrando impávidos el horror que
 inspira el fuego ó la fiera de los leones.
 Hoy no existe, en verdad, este género de
 persecucion, mas no por esto es menos
 necesario este Sacramento; harto tiranos
 son nuestras pasiones; demasiada persecu-
 cion nos hacen los hombres por medio de
 doctrinas y máximas impías y corrupto-
 ras, y bastante nos persigue con sus vicios

harto protegidos, con sus costumbres con indulgencia toleradas, este mundo enemigo de Jesucristo y de nuestra alma; el mundo que renunciamos en el bautismo. Creedme, hijos míos, ó creed mas bien á los Santos Padres; si deseais ser cristianos perfectos, y aspirais al mayor grado de gloria posible en el Cielo, no lo alcanzareis sin recibir dignamente este Sacramento. Ved sinó entre muchos ejemplos uno que refiere Surio con otros escritores, en el cual se manifiesta la necesidad é importancia de este Sacramento.

Gobernaba la Iglesia de Anjou, ciudad de Francia, San Masilio, Prelado de gran santidad, pues sanaba enfermos, libraba endemoniados y resucitaba á los muertos. Por su intercesion habia conseguido una mujer un hijo que enfermando de peligro, y deseando la piadosa madre prepararle dignamente para el Cielo, le hizo conducir á la morada del Santo Prelado con objeto de que le administrase el sacramento de la Confirmacion. Ocupado aquel en la cele-

bracion del Santo sacrificio de la misa, y arrebatado de su fervor, se detuvo tanto, que cuando hubo concluido, ya era muerto el niño. Dolorosamente afectado el Santo al enterarse de lo ocurrido, y sintiendo en el alma que el niño estuviese privado de aquella gracia, se creyó responsable en la presencia de Dios, y resolvió retirarse algun tiempo y emplearle en la penitencia. Siete años habian transcurrido sin parecerle bastante satisfaccion; mas conociendo en los milagros que obraba el Señor en su retiro, que le llamaba á su Iglesia, volvió á ella, y preguntando por la sepultura del niño, la hizo descubrir en su presencia, elevó sus ojos y espíritu al Cielo, y alcanzó del Señor que el muerto volviese á la vida. Inmediatamente le administró el Sacramento de la Confirmacion en presencia de un concurso numeroso profundamente conmovido; le puso por nombre Renato, y con el vivió, y le sucedió en el Obispado imitándole en Santidad y milagros.

Si se os ocurre preguntar ¿por qué no

obró el Santo este milagro en el instante en que murió el niño? os responderé que tal vez no hubiera alcanzado entonces lo que consiguió despues de siete años: porque Dios dispensa las gracias en tiempo congruente y oportuno, ya por el debido respeto y aprecio de las cosas Santas, ó para su gloria. En efecto, hijos míos, ¿no nos manifiesta este ejemplo una prueba y testimonio irrecusable del valor y necesidad de este Sacramento? ¿Qué padre de familia dejará de imitar la religiosidad de aquella madre que en premio de su piedad logró recobrar al hijo que habia llorado muerto?

Mas viendo con gozo el ánsia piadosa que manifestais por recibir cuanto antes este Sacramento, no debo insistir mas en el cumplimiento de esta sagrada obligacion, y menos cuando os he repetido mil veces que el verdadero creyente, é hijo fiel de la Iglesia debe aprovechar siempre no solo las gracias de los Sacramentos, sino tambien los favores y auxilios que le

ofrece la religion en la práctica formal de los ejercicios piadosos. Réstame hablar alguna cosa acerca de la disposicion en que debeis llegar á recibir el Sacramento de la confirmacion; y ya me parece os indique que la mejor y principal es ir en gracia de Dios, para que os la aumente y os llene de sus dones. Claro es que solo se pide esto en los adultos, que como vosotros han entrado en el uso de la razon, y aunque vuestra conducta me hace creer que no habreis ofendido gravemente á Dios, no la creo tan limpia que os escuse de purificarla en la fuente sagrada de la penitencia; y teneis que hacer antes la confesion de vuestros pecados; una confesion verdad, hijos míos, con la sinceridad, dolor y propósito conveniente, tal como os espliqué y encargué en el dia que tratamos de las disposiciones indispensables para recibir con fruto este Sacramento.

Algunos dias antes de la confirmacion doblareis vuestra oracion en el retiro, como lo hicieron en el Cenáculo los Após-

toles, pidiendo á Dios con humildad prepare en vosotros una morada digna del Espíritu Santo y os asista en la vida, os apoye en los peligros y os libre de caer en pecado, para que jamás la desampare. Sé que estais suficientemente instruidos en todos los misterios de la fé, y no tengo precision de hablaros de esta obligacion, que tambien es de necesidad en los adultos; porque mal podrian recibir con intencion, ni prometer cumplir lo que no entienden. Ninguna disposicion es necesaria para recibir este Sacramento y sus gracias en los que no han llegado al uso de la razon, mas el que ya en ella le recibe en pecado, se priva de la gracia y auxilios, pero recibe el carácter que se imprime en el alma y dura eternamente lo mismo en los réprobos que en los que se salvan.

La compostura exterior en aquel dia queda á mi cuidado, y os prometo, hijos mios, todo el aseo y lucimiento que reclama la veneracion del Sacramento pero compatible con la modestia, honestidad y

renuncia del mundo con sus pompas y vanidad que hicisteis en el bautismo. Os encargo muy de veras la mayor devocion y recogimiento en aquel solemne acto, y en especial cuando esteis en la presencia del Prelado, á quien el Eterno Sacerdote dá mision para gobernar y dispensar gracias á su rebaño. La magestad del templo, la santidad del Sacramento que se administra, y la presencia, sobre todo, de aquel Señor Sacramentado, que aunque escondido en el Tabernáculo preside todos los actos de nuestra religion, y cела en las augustas ceremonias de la Iglesia, y en la compostura de los fieles la gloria de su Padre: todo, todo reclama con imperioso acento el respeto, veneracion y humildad con que deben estar en el lugar santo los cristianos. Si la novedad del acto y la numerosa afluencia de gentes hace olvidar tan justos deberes, y ocasionan el desorden que comunmente se observa apesar de las amonestaciones del Prelado y de los Ministros, no por esto dejan de ser culpables

los que lo provocan, ni debeis seguir tan pernicioso ejemplo. Si Jesucristo que habia dicho «aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y lo demostró cuando recibió la bofetada, y en otros actos, se llenó de justa indignacion al ver que no se respetaba el templo de Jerusalem, y con el látigo en la mano arrojó de él á los que le profanaban ¿podrá mirar con indiferencia la irreverencia con que se asiste al templo, precisamente en el dia en que debieran manifestar al Prelado los sentimientos religiosos, y enseñar á los niños que están presentes? Estad pues vosotros en el templo con la veneracion debida todo el tiempo que dura tan solemne acto, dando gracias á Dios por el beneficio que os dispensa; dad este ejemplo, hijos mios, que tal vez imitarán otros, y si el abuso principia comunmente en la falta de una persona que arrastra á las demás, tambien puede seguir la reforma por este medio. De todos modos os encargo la exacta observancia de la ley, pues segun ella

hemos de ser juzgados, sin que sirva de disculpa la costumbre.

Por último, desde el día en que recibais el Sacramento de la confirmacion os debeis considerar cristianos perfectos, hombres formados, y con la fuerza suficiente para defender la fé, resistiendo al demonio, al mundo y á vosotros mismos. Debeis confesar á Jesucristo en todas vuestras acciones, y no faltar por respetos humanos á todo lo que manda la religion y os encarga la Iglesia. Si hallais apoyados y aun justificadós los vicios, y el ejemplo de muchos malos os provoca al pecado, á la disolucion y al libertinaje; recordad que Dios nos prohíbe conformarnos con el siglo corrompido; que la multitud es el camino de los réprobos y los adoradores del mundo no tienen parte en Jesucristo. El demonio y el mundo os saldrán al paso con frecuencia, y os ofrecerán en dorada copa bienes y placeres fingidos, pero por grandes que sean sus asaltos, mas temibles son los que sentireis en vosotros mismos. Las pasiones

se desarrollarán pronto y crecerán con los años; sentireis dentro de vosotros al hombre de pecado en lucha abierta con el hombre espiritual, tendreis momentos en que acosados por todas partes os parecerá inevitable vuestra ruina espiritual; pero no desmayeis; la religion vendrá en vuestro auxilio, con la gracia y auxilios de este Sacramento destruireis las emboscadas del enemigo, y Dios que no estará lejos, os dará la victoria. Pero es preciso que esteis siempre vigilantes, y que desde luego hagais frente á las pasiones; porque si descuidais el principio y dejais viciar la raiz, todo lo que produzca será enfermo, pobre y de ninguna utilidad. Velad mucho toda vuestra vida, hijos míos, pero mucho mas en el principio de ella, pues en él está el punto de partida para la felicidad ó desgracia eterna. De hoy en mas vais sembrando en vuestras obras los frutos que recogeréis en esta vida y en la eternidad. Si sembrais en la carne, seguirá la corrupcion y el tormento, si en el espíritu, la

gloria y vida eterna. Si dejais el camino que nos señaló Jesucristo y nos enseña la religion, vuestros pasos serán otras tantas caidas, una pasion os empujará en otra, un abismo os conducirá á otro abismo, y el que empieza desobedeciendo á Dios, acaba en la obstinacion é impenitencia final, que le precipita en el infierno; mas si desde luego llevais con docilidad el yugo del Señor y correspondéis á sus inspiraciones, gracias y favores, la virtud os parecerá amable, cumplireis con facilidad las obligaciones que nos imponen la religion, la sociedad y la familia; Dios os bendecirá, y á los días felices de una vida santa sucederá la muerte de los justos, que os conducirá á la gloria con que premia Dios eternamente á los que con fidelidad le sirven en la tierra.

Dad gracias á Dios, hijos míos, ayudadme á bendecirle por los bienes que nos dispensa; pedidle con vuestro acento puro que envíe el rocío del cielo, y fecundice lo que yo planto, para que fructifiquen nuestras obras, y cumpliendo con fidelidad nuestro deber en la tierra, nos reciba en el cielo y nos llene de gloria.



VERSOS PARA LOS NIÑOS
EN EL DIA DE LA CONFIRMACION.

NIÑOS.

Llegad al Prelado, niños,
que hoy nos viene á visitar;
él nos llama con cariños
y nos quiere confirmar.

CORO.

Todos juntos saludemos
al Prelado esclarecido,
viva, viva, entonaremos
hoy que á vernos ha venido.

PRELADO.

Si nos ha dado esta vida
en la tierra el Creador
para otra nos convida
en el cielo, que es mejor.

Con ánsia debeis seguir.
el camino que á ella guia,
obrando el bien á porfía
para en el cielo vivir.

Todos, juntos etc.

NIÑOS.

Pues enseñadnos, Señor,
el camino verdadero
que Vos conocéis primero
como Padre y buen Pastor.

Y todos le seguiremos
con firmeza y alegría,
para que juntos un dia
con Dios en la gloria entremos.

Todos, etc.

PRELADO.

Oid hijos, y os diré
con todo mi corazón

que para la salvacion
el primer paso es la fé:

Despues á Dios servireis
con respeto y con temor,
porque es el Juez y Señor
á quien la cuenta dareis.

Todos, etc.

NIÑOS.

Que hay en el cielo un Dios
todos así lo creemos;
tambien servirle queremos
como lo deseais Vos;

Pero decidnos el modo
en que poderle agradar
y librarnos de pecar
donde tentacion es todo.

Todos, etc.

PRELADO.

La inocencia y la virtud
todos procurar debeis,
y en una y otra tendreis
prenda de vida y salud.

A los padres y maestros
oireis con humildad,
y sus órdenes guardad
como de pilotos diestros.

Todos, etc.

NIÑOS.

¿Y qué puede el niño hacer
cuando principia á vivir
sinó consejos pedir
para aprender su deber?

Si sois el Padre y Pastor
que nuestra dicha quereis,

es justo nos enseñeis
lo que es bueno y lo mejor.

Todos, etc.

PRELADO.

En la fiesta misa oireis,
sin disculpa ni motivos,
y en varios dias festivos
tambien os confesareis.

Huid de la ociosidad,
de vicios torpes y juego,
y el bien os seguirá luego
y en pos la felicidad.

Todos, etc.

NIÑOS.

Los consejos del Prelado
en el alma grabaremos
y con gusto observaremos
cuanto en ellos ha indicado,

Triunfaremos valerosos
de aquel infernal dragon
que lleva á la perdicion
tan solo á los perezosos.

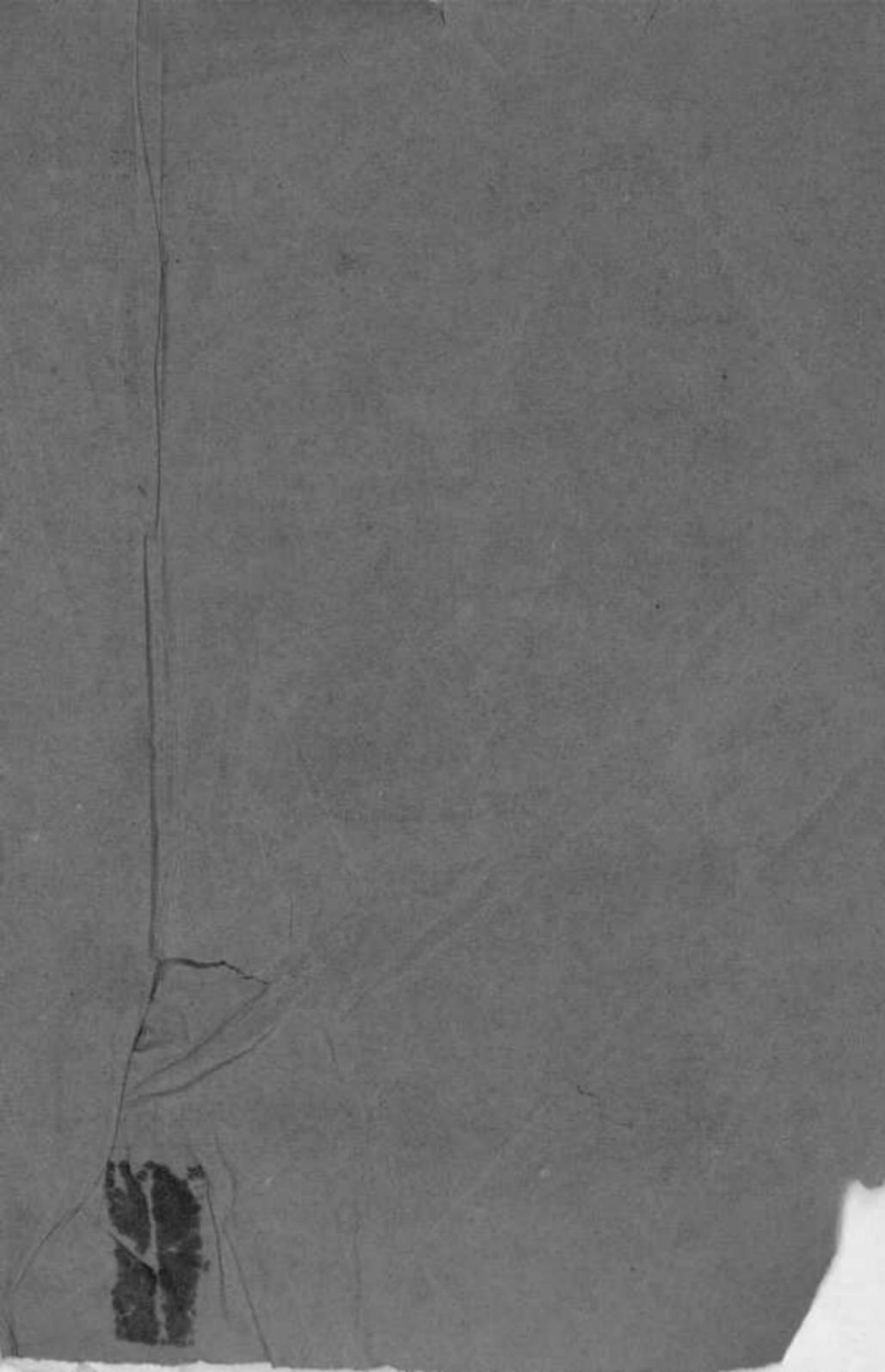
Todos, etc.

PRELADO.

Hacedlo así por piedad
y el premio recibireis;
aquí felices sereis,
allá la gloria esperad.

De vuestro Obispo, hijos mios,
recibid la bendicion;
vamos al cielo en union,
como van al mar los rios.







44